



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Profe Lobos

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



GARCÍA-VAO

Madrid 23 de Diciembre de 1886

ANTONIO RODRÍGUEZ GARCÍA-VAO

Nuestra impresión.

LA SAETA está hoy de luto; debe tributar á su redactor, el infortunado publicista que ha muerto á manos de un miserable asesino, el recuerdo á que tiene y siempre tendrá derecho por el lugar que en el seno de esta publicación periódica ocupó. Lloremos la muerte del amigo, lamentemos su trágico fin procurando inspirarnos en su memoria para cumplir nuestros propósitos.

La biografía.

Nació en Manzanares el año 1862. En los primeros de su vida trasladose con su familia á Madrid, y á los 11 de edad pensó en dedicarse al estudio.

La familia de García-Vao era y es pobre. Sin embargo, dos tíos suyos, uno de ellos distinguido miembro del cuerpo de Administración Militar, y el otro un digno empleado, que ha sido para nuestro inolvidable compañero verdadero padre, lleno de grandes deseos y animado de grandes cariños, alentaron á García-Vao y le decidieron á intentar la realización de su propósito.

Ingresó en el Instituto del Cardenal Cisneros, y allí se pusieron ya de manifiesto las cualidades salientes de nuestro amigo. Fué un discípulo notable; alcanzó muchos premios y sus trabajos acerca de lengua latina lograron, entre otros varios, que al citado Instituto se le concediera un premio en la Exposición Universal de París. Tengo por seguro que la mayor parte de los profesores del establecimiento de enseñanza á que aludo conservan aún de García-Vao gratísima memoria. Y con esto queda hecho su elogio, pues el aprecio del profesor es garantía de la bondad del discípulo.

Ya bachiller, dicidiose por el estudio de la carrera de Filosofía y Letras, á la que siempre fué muy aficionado, y más tarde emprendió el del Derecho, para el que tenía grandes aptitudes.

Continuó en la Universidad las honrosas tradiciones del instituto; aquella inteligencia, con los nuevos alimentos, comenzó á desarrollar su grandeza y á mostrar las colosales proporciones que siempre tuvo.

Enemigo de esos estudiantes para quienes la Universidad es centro de jorgios; ansioso de ser útil á la pobre familia de que procedía, entregose por completo á las tareas escolares, doctorándose en Filosofía y Letras y licenciándose en

Derecho con hojas de estudio brillantísimas y merecidas.

Comenzó á ejercer la primera de sus profesiones en colegios particulares; pero su ambición, nobilísima por cierto, era la de ingresar como catedrático de Universidad, para cuyo efecto se habría entregado al estudio de la literatura española, como en preparación de algunas oposiciones.

Deseando al propio tiempo ejercer la abogacía, se puso á las órdenes del ilustrado hombre público Sr. Pedregal, por quien tenía admiración y respeto, y á quien siempre pensó en considerar como maestro digno de imitación.

Otra personalidad notable, la del señor Morayta, era por García-Vao muy considerada, y el digno catedrático, por su parte, animaba á nuestro malogrado compañero para continuar el camino de glorias emprendido.

Aun siendo tan joven, García-Vao deja muchos testimonios escritos de su talento. Éramos estudiantes, y el afán de escribir nos llevó á emborronar cuartillas. Las suyas comenzaron desde luego á leerse con agrado en las columnas de los periódicos de provincias, y más tarde, al fundarse en Madrid un periódico ilustrado que tuvo por título *El Criterio Científico*, el nombre de García-Vao figuró entre los de la redacción.

Más tarde se encargó de la dirección del semanario de artes *La Escena*; y por último, al aparecer en el estadio de la prensa *Las Dominicales*, en cuerpo y alma se puso al lado de los Sres. Ch'és y Demófilo para ayudarles en su obra gigantesca.

Citar los artículos, estudios críticos y revistas contenidos en estos periódicos, así como los publicados en *El Globo*, en cuyas columnas ha estampado su firma algunas veces, sería tarea penosa y prolija por todo extremo.

En todas estas labores campeaba el escritor ilustradísimo, de forma bella, que ni desdeña las galas de estilo ni se olvida de la profundidad de los conceptos. Como prueba de las aptitudes del señor García-Vao, citaremos el dato de que era uno de los más asiduos redactores de LA SAETA.

Además de los citados periódicos, ha publicado trabajos en *El Libre-Cambista*, *El Comercio Ibérico* (dirigidos ambos por nuestro queridísimo compañero Gámiz Soldado), *El Tribuno* (de la Coruña) etc.

No limitaba sus tareas al periódico. Poeta por afición y por naturaleza, desde que estudió retórica comenzó á hacer versos, que todos leían con gusto y con admiración.

El castillo de Manzanares (leyenda), *Ecos de un pensamiento libre* (colección de poesías serias de alto vuelo) y *El amor y*

los frailes (sátira contra los representantes de ciertas ideas), dan prueba de la cuenta de sus condiciones de poeta. Echa versos, no guiado por la sonoridad sino por el afán de cantar lo grande y ridiculizar lo pequeño, que lucha en vano por conquistar el mundo.

El método para el estudio de la Historia es un folleto interesantísimo y que revela grandes cualidades en su autor para el cultivo de la ciencia histórica.

Pero más que lo publicado es lo inédito que García-Vao tenía el propósito de poco á poco dando á la prensa.

Un estudio de Filosofía greco-romana, *El altar y el trono* (tomo formado en parte por artículos publicados, y que habría de llevar un prólogo del Sr. Morayta), *monaguillo* (novelita que ha de imprimirse en breve), y *El hijo de la viuda* (original libro de carácter literario, al que debían faltar algunos toques).

Había escrito un drama en un acto, en el momento de su muerte se ocupaba en concluir, con la colaboración del Sr. Demófilo, estas líneas traza, una obra en la que esperaba grandes ilusiones.

Duelo general.

Unánime y grande. Todos lamentan el suceso; todos execran al malvado que ha cometido tamaña alevosía. El horror se mezcla con la indignación; los comentarios no se interrumpen. Y en verdad que todo esto se halla justificado. Pero de pronto á quien estaba destinado para grandes cosas es terrible. ¡Ver alejarse al compañero inteligente, al cariñoso amigo; no leer nunca más nuevos trabajos de aquella pluma enriquecida por ingenio; cuánta ¡desventura!

El entierro.

Un día magnífico y esplendente, y en los alrededores de la Glorieta de Bilbao, una multitud que simbolizaba ese duelo general de que antes hablamos.

Más de 4.000 personas con semblanza abatida, siguiendo al féretro. Sobre él las ofrendas del cariño y la amistad y la admiración. Coronas dedicadas por *Las Dominicales*, la Srta. Albitos, Gabastu y familia de nuestro compañero Francisco Salmerón, Azcárate, Pedregal, Ch'és, Demófilo, Martín García-Vao y Francisco formando el duelo. Detrás hombres de todas las clases y condiciones sociales. Una multitud que realizaba la manifestación más solemne que en casos análogos se ha visto.

Y allá en el cementerio civil, frases de elogio, acentos sentidos, inspiradas por posiciones vertidas sobre la tumba del mártir. Maillo, que llora la pérdida de un amigo; Acevedo, que envía el último adiós á un hermano; Rentero, que lamenta la muerte de un adalid; Ch'és, que pone

acto con unas cuantas palabras, pre-
ludidas de unos párrafos de nuestro
compañero Francos, que inconsolable,
le calma para su espíritu abatido.

Y después... después la urgente nece-
sidad de ayudar á la justicia, de apretar
las filas de los libre-pensadores, de ele-
var á la memoria de García-Vao un mau-
lelo que acredite por modo fehaciente
cuánto era su valimiento y cuánto el ca-
ño que todos le profesaban, los cuales no
vidarán un solo momento á quien supo
honrar las ideas democráticas con su ta-
lento, agostado por el fuego del crimen
de la primavera de la vida.

J. F.

CANTANDO LA CIGARRA...

Pero ¡qué tontos de capirote son estos li-
brales!

Por supuesto, que los chapados á la anti-
ca no les iban en zaga.

Siempre se han limitado y entretenido sus
ojos con gritar y vociferar con toda la fuerza
de sus pulmones, dejándola salir improducti-
va por su boca, sin duda esperando el maná,
lamentándose amargamente de los positivos
logros que obtienen los elementos recal-
tantes.

Y es que aquéllos creen que la norma de
conducta debe ajustarse al bien de la madre
patria, mientras estos otros, más cucos y más
pragmáticos en las cosas de la vida, ponen en ac-
ción el conocido refrán de que «cada ermitaño
aleja su para su ermita.»

No há mucho tiempo todavía que una ofen-
siva nacional hizo salir de sus casillas á un LI-
BRALES creyendo que su patriótico eco reper-
cibiría entusiasta en todas las concavidades
ciculo-ventriculares; pero tuvo que recoger
las en vista de la espantosa soledad en que
dejaron sus colegas y cofrades. Creyó que
acudir al país, el país, como un solo hom-
bre, contestaría; mas cuán grande fué su chasco
cuán honda su amargura, al ver que su he-
roica voz se perdía en el vacío.

¡Incauto!
Apeló noblemente á los sentimientos libe-
rales, pidiéndoles dinero, y—¡qué había de su-
ceder!—una epidemia de sordera invadió tu-
tuosa el país.

Naturalmente. Erró el camino.

Hubiera apelado á los sentimientos religio-
sos y otro gallo le cantara.

Hubiérase llamado UNION, FE ó SIGLO
XIX y los dineros de San Pedro hubieran
sido considerable contingente.

Porque, está visto que, este pueblo no ob-
serva á otro resorte que el de la religión.

La caridad, virtud cosmopolita y atea, sólo
se practica con ostentación y en aplicación de
determinadas doctrinas.

Por eso, mientras aquí en la Península,
cués de pretender crear una escuadra aco-
modada para cada provincia, no ha habido entre
nos ni para una lancha del retiro, allá en
las pinas los Reverendos Padres Misioneros
reunido un buen barco.

Por supuesto, que no hay que hacer caso á
las malas lenguas que dicen, tratando de inqui-
etar de dónde han salido los fondos, que en
estas listas no son todos, ni la mayor parte
de individuos de la clase monástica.

¡Bueno fuera, que tras de iniciar la suscrip-
ción pusieran también los cuartos!

Otro tanto dicen estas pécoras de la Cate-
dral que se construye en Madrid; pero hay que
oirles como quien eye llover. Se entretienen
en examinar sus listas y anotar la calidad de
los donantes.

Hagámosles ver á estos miopes que el Ilus-
trísimo Cabildo Catedral figura nada menos
que con *setecientas cincuenta* pesetas mensua-
les, cantidad muy respetable, y que no deja de
ser un buen grano de arena, ya que no una in-
mensa mole de granito, para un edificio que
no costará arriba de cien millones de reales.

Más ya se ve, todos los que nada hacen, se
han de entretener en censurar los actos de los
demás.

También se dice que entre las personas que
han pagado los vidrios rotos—¡digo!—las prime-
ras misas, no figura ningún sacerdote, ni
entidad eclesiástica.

¡Hombre! ¡También es exigencia! Pues qué
no las dicen ellos? ¿ó quieren Vds. que, cual
Juan Palomo, las digan y las paguen?

La verdad es, que cada uno es dueño de
hacer de su capa un sayo; y así como los po-
bres pasan la vida entre miserias y lamentos
demandando un perro chico para saciar el
hambre de su prole, la gente de pro puede
muy bien dedicar la insignificante suma de
doscientas cincuenta pesetas para *limosna* de una
misa en la Almudena.

Porque, lo que ellos dicen: ¡qué tienen que
ver ni qué les importa que á los Maestros de
escuela se les concedan patentes de mendigos,
para que á falta de pagas se busquen la vida
como Dios les dé á entender, y vean la conve-
niencia de morir sin estar viejos, ante la triste
perspectiva de no encontrar asilos ni hospita-
les, en que dar con su traqueteada hosamenta!

Mas estos liberales todo lo encuentran cen-
surable, y no desprecian ocasión de clavar
las aceradas garras de su acerba crítica, aun
en los actos más privados é individualidades
de la vida.

Estos días, ¡barajan con mordaz palabra,
dos noticias que la inocente *Correspondencia* pú-
blicó en un mismo día, como si á ellos les
importara un ardite las fiestas y banquetes
conque obsequia el Obispo de Barcelona al
Banquero de aquella capital D. Manuel Giro-
na, en justa correspondencia y agradecimiento
por un donativo de un millón de pesetas, des-
tinado al benéfico objeto de proseguir las obras
de la fachada de la Catedral, mientras el paga-
dor de la Diputación provincial de Málaga
adelanta, de su bolsillo particular, alguna de
las varias pagas que deben á las nodrizas que
lactan á los inocentes hijos del amor furtivo,
tratando de evitar que unas y otro, perezcan
de inanición, precisamente en el momento mis-
mo que el pintor italiano Merlatti está en Pa-
rís demostrando al mundo entero, que la ali-
mentación, lejos de ser necesaria al hombre, es
sólo un grosero lujo de la vida.

MIGUEL MELGOSA.

VOSOTROS

Para vivir, ciudadanos
en esta corte de España,
hay que andar listos de manos,
que el más tranquilo se gana.

Porque *La Seguridad*,
el buen Muñilla lo dijo
con muchísima verdad,
es de los pillos, de fijo.

Las autoridades listas
están en mil ocasiones.
¡Hay que cazar periodista,
no asesinos, ni ladrones!

Por vida de San Pascual,
que me cansa tal belén.
¡Cuidado si lo hacéis mal,
aunque os digan que está bien!

Vosotros los defensores,
en estas tristes edades,
de los prevaricadores
y de inviolabilidades.

Nunca sabréis gobernar
al país de otra manera,
y al fin os tendrá que echar
el país de una puntera.

Vosotros, que en el poder
nos dáis la gran desazón,
tan sólo sabéis hacer
una buena digestión.

Y en llenando bien la panza,
os halláis tan satisfechos.
Todo lo tomáis á chanza
y nada tomáis á pechos.

Políticos picadores
de la calaña de Chuchi.
Confesad que os dan temblores
las abstincencias de *Succi*.

Pero confesad también
que habrá justicia del cielo,
y que el día del belén
¡os van á tomar el pelo!

X.

¡CREAME USTÉ!

Si señor, créame V.: sigo siendo ministe-
rial con este Gabinete, que más bien parece
antesala, lo mismo, ó más si cabe, por su acen-
drado dinamismo, que lo fuí con el otro.
(q. e. p. d.)

Las razones que tengo para ello, son mu-
chísimas y de peso, es decir, de libras, como
diría cualquier taurómaco oficial. La principal
de ellas, es ver que el partido republicano se
hunde, se hunde sin remedio en el insondable
abismo de la nada.

¡Eh! ¿qué tal? Ese abismo que no se sonda...
¡oh!

Y mire V., tal vez yo con el tiempo hubie-
ra sido republicano, porque lo que es el pro-
grama, es apetitoso para los pelagatos como un
servidor de Vds. Léámosle otra vez.—Hablo
del programa:

- Sufragio universal.
- Libertad de imprenta.
- De enseñanza.
- De asociación.
- De reunión.
- De cultos, etc.
- Supresión de la lista civil.
- De los grandes sueldos.
- De las clases pasivas.
- Del presupuesto de culto y clero.



F. MORE LOBOS

—¡Y esta lumbre se me apaga!

ETA



—A pesar de los obstáculos que se oponen á nuestro paso, llegaremos.



¡Qué espantosa soledad!



¡MAMARRACHOS!

Enseñanza obligatoria, laica y gratuita.

Servicio militar obligatorio.

Separación absoluta de la iglesia del Estado.

Si señor, sí: al pronto dan ganas de hacerse de magogo, y hasta de calarse el gorro frigio—gobernador mediante—pero examinando toda esa balumba de libertades y medidas económicas, causa miedo considerar puedan ser llevadas al terreno de la práctica. ¡Y las llevarían! ¡Vaya si las llevarían!

Figurese V., lector los inconvenientes que traería el planteamiento de la universalización del sufragio.

¡Cómo! un miserable albañil, que huele á petrolero, sin parroquianos, desde una legua, ha de codearse en los comicios con el *Duque de la Calabaza*, el *Barón de la Tonterta* ó el *Marqués del Melón*?

¡Cómo! ¡porque los pobres sean más, han de imponer su voluntad á nosotros los ricos, digo, ¡á ellos! los ricos, porque estén en minoría? ¡Y eso qué importa? La calidad debe superar á la cantidad.

¡Digo! ¡Y han de permitir Sagasta, León, etcétera, que el día en que el pueblo haga unas elecciones, mande á las Cortes una mayoría republicana, hombres todos de luengua y crespa barba, aviesa catadura y que tararean por lo bajo:

¡Sangre y exterminio
haya por doquier...

Eso no puede ser ¡eal

Y ¿dónde deja V. la libertad de imprenta? ¡Es decir, que esos *folicularios*, esos hombres que hacen patas de mosca, sobre cuartillas respaldadas, no han de tener otro freno que el código? ¡Imposible!

¿Y no irán á la cárcel, ni á presidio, ni tendrán el placer de efectuar gratis un viaje de recreo á las Marianas, ó á las Carolinas, ó Fernando Póo, por que digan al presidente de la República lo que se le antoje?

¡Qué miseria!

Menos mal si nos referimos á la libertad de enseñanza... ¡Poco que me gusta á mí ver á una niña exhibiendo una bien modelada pantorrilla, un turgente seno, un... ¡quedo plumal

Esa, por mi parte, puede venir, ¡voto por ella!

Por ella, sí, ¡pero la de asociación, de reunión, de cultos...? ¡Nó, mil veces, nó!

¿Asociarse? ¿reunirse el obrero? ¿para que todos los días anduvieran maquinando contra el orden? ¡ah, el orden! Creo que así se titulaba un periódico de D. Emilio, el mejor republicano que hay bajo la capa del cielo, suponiendo que éste no la haya empeñado.

Y ¿dónde me dejan Vds. la libertad de cultos?

¡Hay nada más horrible que ver un hebreo rico, un capitalista musulmán, mientras los verdaderos cristianos que profesan la verdadera religión se mueren de necesidad, ven sus iglesias desnudas ó incendiadas por la cólera de Dios, tienen sus curas y obispos en la miseria y sostienen con sus limosnas bien escasas, por cierto, al pobrecito Papa?

¡Ah! lágrimas de sangre derramará mi corazón hasta el próximo artículo, en el que pondré de manifiesto una vez más la imposibilidad de la entronización de la República y lo infaustas que para el país fueran las economías que introdujera en los gastos del erario.

En el nombre del padre, del hijo, etc.

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

SAETAZOS EXTRORDINARIOS

—
Á ELLA

Ya sabe usted señora, que yo la quiero lo mismo que los gatos á los ratones, igual que el inquilino quiere al casero, igual que los honrados á los ladrones.

La quiero á usted, señora doña María... No digo á la parrilla, por compromiso. Allá van los *saetazos*, señora mía.

¡Ojo! ¡que aviso!

—
Usted sabe, señora, que al pobre Mesa envían á presidio por treinta años, por periodista: Emilia... ¡chúpate esa!

¿Pero esos demagogos?... ¡ah! ¡calzonazos!

Y *Melgares* y el *Bizzo* siguen robando, y van á los establos los principillos.

¿Y esos conservadores?... Pues... conservando el *parné* que nos sacan de los bolsillos.

—
Ramón, el que en *dolores* es un portento, de honradez habla, ¡aceite! y habla de gracia. El asegura, tiene mucho talento;

que de él dice está lleno... pues, ¡no se vacía!

Francia nos llama ingratos, ¡razón la sobra! Pues que mientras el pobre muere—no ahito—su desgracia olvidando, ¡pagamos la obra de un conventito!

—
Prosiguen en las Cortes los coaligados, debiendo estar trepando por esos cerros, donde se aspiran aires purificados, y donde se reparan pasados yerros.

Fué á San Francisco el amo de aquel ducado que tantas desazones dió á mamá suegra: A un cura los metales le han vendimiado, ¡de fijo que lo sienten usted y la suegra!

—
La República, dice que es imposible el pendón ó bandera posibilista, digo lo que Parera... ¡esto es terrible!

Por si á ser verdad llega... ¡ande usted lista! Mateo se relame de puro gusto y el *leader* del partido conservador, Y ¡no piensan que el pueblo les dará un susto... de envidia y quiero!

—
De Castelar y Martos dice *El Progreso* que saldrán por la puerta, ¿eh? de los carros. ¿Qué dice usted señora, qué dice usted á eso?

Prepare usted los chicos y los cacharros, y vaya empaquetando sus alhajas, que como usted la boca la tiene llena de yo no sé qué granos se necesita, en vez de comer rosca el pan de Viena...

—
Si hay quien en seis meses se compromete á no probar bocado... Siempre ayunando en este país del tute vive el pobrete, y en cambio... ¡Cuánto *grana* vive gozando!

He visto el primer número de *La Langosta*, y creí que usted era quien se vendía. ¡Ah, dícese que pronto toma la posta doña María!

—
Que vaga una cuadrilla de foragidos por la parte de Bzas, allá en Granada. Serán conservadores archi-aburridos, ó carcas escapados de una majada.

—
Los ríos van saliendo de madre y tía; la prensa libre vive... ¿quién dijo eso? Al *Orden* denunciaron el otro día, al *Látigo* más tarde, luego al *Progreso*.

—
La coalición se rompe, doña Maruja, dicen los caballeros ministeriales, falanje que á los Piri... á usted empuja... ¡Pero! ¡ay! ¡que usted se lleva nuestros metes...

Y si gratis la entrada dejado hemos, á usted la enamorada y enloquecida... no tenga usted cuidado, ¡la cobraremos... á la salida!

—
En el Congreso el célebre señor Sagasta llama los *demagogos* con ¡paz ó guerra! Vale que somos todos de buena pasta, y que su piel sabemos es de Becerra.

Del difunto las honras ocho mil duros costaron nada menos, ¿á la familia? Sigue el contribuyente con sus apuros, y dando galli... pavos la pobre Emilia.

—
El ministro marino llama muy serio á las contribuciones *lágrimas de oro*.

¡Llora, contribuyente del suelo hesperio! y cuando á puros males cese tu lloro, consuélate mirando tus amos riendo, y viendo del chiquillo l'ama de cría, y la que usted me entiende y yo me entiendo doña María.

—
Oraciones ha habido *noventa y siete* en las Cortes, ¡Maruja de mis entrañas! ¡Y el pueblo sin camisa...! Necio, pobrete, que no limpia su casa de telarañas.

Abusos cometidos en Grazalema... Ya sé yo que es mi patria la del abuso. Lo comete una blusa... y se la quema, y se le echan botones si es gabán ruso.

—
Diez mil duros ha dado una persona para una iglesia. ¡Aprende, tú, Marujilla! Fué en Sevilla... merece la tal corona; pues prueba es de que pobres no hay en Sevilla.

El uso de armas piden galáticos curas, y en Avila una iglesia se ha desplomado. ¿Y el freno religioso? ¡Se quedó á oscuras! ¿Y ese catolicismo tan acendrado?

—
Señora: un pelagatos, un periodista, que se hallaba emigrado, se acogió á indulto, y en Pamplona le han preso. ¡Hay quien resaca miserables acciones de tanto bulto!

Se han cerrado dos casas de mala fama; la blanca nieve cubre picacho rojo. Señora de mi vida, guarde usted cama, ¡y abra usted el ojo!

—
Sufrió una princesita cierto accidente—no sé si fué de día ó fué de noche— Iba la pobre en coche, y ¡ay! de repente la pobre princesita cayó del coche.

¡Eso no es nada! Saben las pobres greyas que si caen las princesas, aunque sean lisas, ¡también del muelle trono se caen los reyes por más que los apoyen posibilistas!

—
Ya están aquí el *Chaqueta* y el *Narigudo*, caballeros que ejercen de tomadores; pero crea usted, Maruja, que *ancora* dudo si serán disfrazados conservadores.

la papa á quien la musa también arrulla,
latinas estrofas, si he de ser franco,
vende que traduzca el neo Carulla.
¡Aprieta, manco!

Según una noticia que trae *Progreso*,
cuarenta denuncias sufrió la prensa
ciento días... Señores, ¿y es algo eso?
¡Sean ustedes brutos! ¿esto compensa
quier las desazones que les largamos,
á *La Regencia* que al chichonero?
eso que no sabemos á dónde vamos!
... ¿se arraigo el trono! ¡y hambre el pecherol!

¿hablaron en silencio? dice *La Iberia*.
¿abría castellano la pobre chica?
¿señora, que limpias tan grave y seria,
¿édela una silla a-ca-de-mi-ca!

¿se sepa usted, señora, que un pobre infante,
un doctor, un *magister* de operaciones,
¿do hace muy poco sabio ayudante.
¿usted que la cosa tiene... botones!
¿parose una joven de su marido;
¿trastraron lo mismo que á pluma el viento,
¿voz y coz los curianas ¡ah! la han metido.
¿¿¿ un convento!!

¿yo fuera el marido, se me figura
de las cuatro patas del padre cura,
con una estaca... sí, le rompía...

¿el mucho cuidado con la criatura,
¿usted cobrando, doña María.

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

NUESTRAS CELEBRIDADES.

no carecemos de ellas, no, señor. Hom-
y hembras célebres hasta lo infinito. Y no
que hablamos de Sagasta, ni de Alon-
de Romero, ni siquiera del monstruo
nado rino.

los que nos referimos, es á los héroes
vulgacho, que diría Morayta.
nadie mejor puede aspirar con justo título
mortalidad que esas creaciones, no digo
pero sí nacionales, que simbolizan las
que no tienen desarrollo.

que en todas las naciones abundan es
verdad; pero que la nuestra es la que ma-
numero cuenta de ellas, es innegable.

tenemos, por ejemplo, *El Otro*, persona
decente que todo el mundo conoce, por-
y porque el mencionado señor dice mu-
nas cosas que la universalidad cita.

tenemos á *Pateta*, ciudadano que á todos
ve, y el que por lo visto, ó mejor por lo
es intangible.

tenemos al *Sargento Utrera*, que reventó

tenemos á *Mari Castaña*, la de los tiem-
igna consorte del *Rey que rabió*, sin duda
entonces era desconocida la salchicha
pal.

Tenemos al *Capitán Araña*, valiente entre
los valientes, y al cual remedan muchos en
este bendito país.

Tenemos al *Tío Lucas*, aquel de cuyos gal-
gos se cuenta que, cuando velan salir una lie-
bre se paraban á cosas inoportunas.

Tenemos al *Tonto del bote*, al *de Capirote*, al
bobo de Coria, personajes que hoy, con frac y
cruces y calvarios, se codean con cualquier
Cardona más ó menos listo.

Tenemos á *Mari Ramos* la de la gata.

Tenemos á *Culainos* el de las coplas.

Tenemos á *Juan de las matas*, aquel que mu-
cho las quería, pero que poco las gozaba.

Tenemos al celeberrimo *Padre Cobos*, maes-
tro en indirectas.

Tenemos á *Perico* el de los palotes y á *Pe-
rquito entre ellas*, mujeriego á raja tabla.

Tenemos á *Cachano*, al que sabido es hay
que llamarle con dos tejas.

Tenemos á *Juan Portal*, quien lo mismo le
importaba quedar con el prójimo mal que
bien.

Tenemos á *D. Quijote*, exagerada idealidad,
mejor dicho, locura del idealismo.

A *Sancho Panza*, para el que es forzoso in-
ventar calificativo que bien le cuadre.

Tenemos á *Pero Grullo*, saco de verdades
inconcusas.

Tenemos á *Antón Perulero*, el que sólo á
su juego atendía, y á quien no faltan imita-
dores.

Tenemos al *Enano de la Venta*, y hoy á no
pocos que hacen y dicen como él ¡si salgo!...

Tenemos al *Herrero de Arganda*, que ma-
chacando olvidó el oficio.

Tenemos á *Casca ciruelas*, al cual muchos
imitan actualmente.

Tenemos á *Ambrosio* el de la carabina y á
Bernardo el de la espada.

Tenemos al *Alcalde de Totana*, que murió
porque á un sebrino suyo le hizo el sastre un
chaleco corto: sastre que, probablemente, sería
el de Campillo, que sobre poner el hilo, cosía de
balde.

Y tenemos centenares de celebridades an-
tiguas no archivadas, y que no dejan de tener
sus imitadores; celebridades que no quiero
enumerar, porque tal vez para ello necesitaría
todo cuanto papel se fabrica en Bélgica.

Hoy, entre nosotros, ¿quién no recuerda á
Perico Manguela, que enriqueció el habla cas-
tellana con el verbo *mangar* ó *manguera*, que de
ambas maneras se dice?

¿Quién no ha conocido al celeberrimo can-
didito, candidato al trono español, Angel I?

¿Y Doña Baldomera? ¿y...? ¿y...? ¿y...?

—¿También? ¿y por qué?

—Pues... ¡por eso!

E. P. DE A.

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

Suplicamos á los suscriptores que
se hallan en descubierto con esta Ad-

ministración, que renueven sus sus-
cripciones, á fin de que no sufran re-
traso en el recibo del periódico.

SE HA PUBLICADO

EL

ALMANAQUE INFUNDIO

para 1887

Compone un precioso volumen de 80
páginas, con 100 dibujos, artículos y poe-
sías de reputados autores y una magnífi-
ca cubierta al cromo.

Precio: UNA peseta.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

por R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con capricho-
sa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros coresponsales y suscritores
tendrán derecho á la rebaja de un 25 por
100 en los pedidos que hagan.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

por F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas
láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros correspon-
sales y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

EN PRENSA

HISTORIAS DE AMOR

por

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRIGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas
con 32 grabados y cubierta á dos tintas.
Precio, 2 pesetas.

Imp. de G. Osler, Espirita Santo, 18.—Madrid

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Año II

PRECIOS DE VENTA.—Paquete de 25 ejemplares, 1'50 pesetas; número suelto, 10 céntimos; atrasado, céntimos.

SUSCRIPCIONES.—Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 8 pesetas año; extranjero, 10 setas año.—Pago adelantado.—Se dará cuenta de toda obra de la cual se reciban dos ejemplares.—No se devuelven los origiles.—Toda la correspondencia se dirigirá á la

ADMINISTRACIÓN: REJAS, NÚM. 4, PRIMERO IZQUIERDA

BIBLIOTECA MISTICA



UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.

EN PRENSA

VIII.—La Cardenala.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS. Veinticinco por ciento de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.



UN TOMO MENSUAL UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.

ACABA DE PUBLICARSE

VI.—Amor entre faldas.



Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º; precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Castelar,

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta.

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Faxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En suadernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—Precio, 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del familisterio de Ginebra.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Precio, 1 peseta.

Ereckmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.